

PLEGARIA

Jesús me regala su bautismo

Y me llevó Jesús consigo al agua.

Y proclamé una y otra vez:

¡El Padre de Jesús, mi padre!

¡El Padre de Jesús, mi padre!

Y respiré profundamente.

*¡Qué orgulloso me siento
cuando digo esta frase,
ensanchándome el pecho
y ahuecando la voz!*

¡El Padre de Jesús, mi padre!

*Y me quedo estirado, tieso,
mirando a la derecha y a la izquierda.*

¡El Padre de Jesús, mi padre!

*Y siento extrañas sensaciones,
estimulante placidez,
como si estuviera viajando
montado sobre droga.*

*Sí, el Padre de Jesús es mi padre también,
y no hay nada más grande
que me ocurra en la vida,
que este diploma celestial
que recibí en mi nuevo nacimiento.*

*¡Cuántos besos me has dado
desde pequeño con ternura,
jugando al escondite conmigo, divirtiéndome,
tomándome en tus brazos
para llevarme hasta tu cara!*

*Yo casi no te conocía
y ahora mismo nunca logro verte el rostro,
por mucho que lo intente
con trampas y razonamientos.*

*Pero el calor de tus abrazos y tus besos
no lo puedo olvidar.
Ni el olor de tu aliento,
tonificante como suave brisa
que me hace exclamar: Abba,
papá-mamá.*

Patxi Loidi

